

*La oracion de la misa de este dia es como sigue.*

O Dios, que purificais vuestra Iglesia por el sagrado tiempo de Cuaresma que ella observa religiosamente en cada un año; haced que vuestros hijos se esfuercen á obtener por medio de las buenas obras, la gracia que os piden por su abstinencia. Por nuestro Señor, etc.

*La epistola es tomada del cap. 6 de la segunda carta del apóstol san Pablo á los Corintios.*

Hermanos míos, os exhortamos á que no recibais en vano la gracia de Dios. Porque nos dice: Os he oído en el tiempo de gracia, y os he ayudado en el día de salud. Hé aquí ahora el tiempo de gracia, ahora son los días de salud. No demos á ninguno motivo alguno de escándalo, para que no sea vituperado nuestro ministerio; mostrémonos al contrario en todo tales como deben ser los ministros de Dios, manifestando mucha paciencia en las tribulaciones, en las miserias, en las angustias, en las llagas, en las prisiones, en medio de las sediciones, entre los trabajos, por las vigili-  
as, por los ayunos, por la castidad, por la ciencia, por la constancia en sufrirlo todo, por la dulzura, por la virtud del Espíritu Santo, por una caridad sincera, por la palabra de verdad, por el poder que viene de Dios, por las armas de la justicia á derecha é izquierda; ya estemos tratados con honor, ó con abyeccion; ya seamos difamados ó tengamos buena reputacion, como si fuésemos tenidos por seductores, por mas veraces que seamos; como si fuésemos desconocidos, aunque todos nos conozcan; como prontos á morir, no dejando de vivir; como gentes á quienes se castiga, pero no se mata; como tristes, pero siempre alegres; como pobres, pero enriqueciendo á muchos; como quien no tiene nada, y todo lo posee.

La segunda carta que san Pablo escribió desde Filipos en Macedonia á los Corintios, se la llevó su querido discípulo Tito, acompañado de Timoteo, y de otro discípulo cuyo nombre no se sabe. En el ca-

pítulo de donde está sacada la epístola de este día, exhorta san Pablo á los Corintios á que no desatendan la gracia que han recibido, y testifica cuanto le ha costado á él el sostener la cualidad de siervo digno de Dios.

#### REFLEXIONES.

*Os exhortamos á que no recibais en vano la gracia de Dios.* Nada hay tan importante ni tan precioso como la gracia; es el precio de la sangre y de la muerte de Jesucristo: luego es de un precio infinito; sin ella las acciones mas laudables no tienen mérito para el cielo; con ella las menos brillantes son preciosas. Ella es aquella semilla divina que tiene la virtud de producir el céntuplo para la bienaventurada eternidad, es aquella agua viva que salta hasta la vida eterna. La gracia es propiamente el talento dado á todos, puesto que sin ella no se puede hacer bien alguno, aunque dado mas ó menos liberalmente, conforme á la sabiduría y á la economía admirable de la divina Providencia. Que se reciba poca ó mucha, la obligacion indispensable de hacerla valer, es la misma para todos. El siervo bueno y fiel que no ha negociado mas que con los dos talentos que habia recibido, es tan alabado y á proporcion tan recompensado como el que habia granjeado con los cinco y aun con los diez. Mas la prision de las tinieblas es el patrimonio del siervo infiel, que, habiendo recibido uno, lo enterró, y así lo hizo infructuoso por su pereza. ¡Qué pérdida, buen Dios, mas temible y de mayor consecuencia que la de la menor de las gracias! ¡Cuántos hay reprobados por haber recibido en vano este precioso don! La falta de fidelidad y de

correspondencia á una inspiracion santa, á un piadoso movimiento interior, á una gracia pasajera, no condena precisamente por sí misma, puesto que no siempre es un pecado grave; pero algun dia se verá que aquella pequeña centella era la que debia encender en el corazon el fuego divino que debia haberle abrasado; se verá que aquella pequeña luz, que apagamos, debia ser seguida de una gran luz, de que nos hemos privado. Se verá que esta gota de agua que se ha dejado secar, debia ser en los designios de la Providencia una fuente inagotable, sola capaz de refrigerarnos, la cual debia saltar hasta la vida eterna. Ella era como el primer anillo que, junto á los demás, debia formar el encadenamiento de toda la economía de nuestra salud: se ha dejado caer, por decirlo así, este primer anillo, y con él ha caido toda la cadena. ¡Qué desgracia hubiera sido para la Samaritana, si no hubiese ido á sacar el agua en el momento que el Salvador estaba sentado al borde de la fuente! ¡Qué desgracia para los reyes Magos, si en el momento que vieron la estrella, hubiesen hecho lo que tantos otros, que, habiendo advertido este nuevo fenómeno, no se cuidaron de penetrar su sentido, y mucho menos de seguirle! ¡Qué desgracia en fin para los apóstoles mismos, si en el instante en que el Salvador les llamaba, hubiesen dejado para otro dia el responder á la vocacion! Hay momentos felices en la vida, en que la luz de la gracia luce, en que se deja oír la voz del divino Pastor: no perdamos de vista de cuánta consecuencia es para nuestra salvacion el no recibir esta gracia en vano. Si el ciego que estaba cerca de Jericó no se hubiera aprovechado del momento afortunado en que Jesucristo pasaba, ¡ah! él hubiera

vivido y hubiera muerto ciego; y si la mujer Cananea hubiese deferido á las amonestaciones poco saludables de los que trataban de estorbarla que importunase al Salvador, jamás hubiese obtenido su conversion, ni la curacion de su hija. Dios es bueno, Dios es misericordioso en todo tiempo; pero no todos los tiempos son igualmente destinados para el triunfo de su misericordia. Hay tiempos de gracia, hay dias de salud; tal es por excelencia el santo tiempo de Cuaresma. Conozcamos bien cuánto importa aprovechar este santo tiempo.

*El evangelio de la misa es de san Mateo, cap. 4.*

En aquel tiempo: fué Jesus conducido por el Espiritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Y despues de haber ayunado cuarenta dias y cuarenta noches, tuvo hambre. Y llegándose el tentador, le dijo: Si eres el Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en pan. Jesus le respondió, diciendo: Está escrito que no es el pan solo el que mantiene la vida del hombre, sino tambien toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo le llevó á la ciudad santa, y poniéndole sobre lo mas alto del templo, le dijo: Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo; porque está escrito: que ha encargado á sus ángeles que cuiden de tu persona, que te lleven en sus manos, para que las piedras no ofendan á tus piés. Respondióle Jesus: Igualmente está escrito: no tentarás al Señor tu Dios. El diablo le tomó todavía y le llevó á un monte muy alto, y mostrándole desde allí todos los reinos del mundo, con toda su gloria, le dijo: Todas estas cosas te daré, si postrándote me adorares. Entonces le dijo Jesus: Retírate Satanás; porque está escrito: Adorarás al Señor tu Dios, y á él solo servirás. Entonces le dejó el diablo, y en el mismo momento vinieron los ángeles, y le sirvieron de comer.

## MEDITACION.

## SOBRE LAS TENTACIONES.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que nuestra vida es una guerra continua con enemigos tanto mas temibles, cuanto que atacan á nuestra salvacion, y son sumamente astutos para hacerlo. Estos enemigos son lisonjeros, dulces, insinuantes, arteros, y cuasi todos domésticos. Inclinaciones viciosas, natural avieso, pasiones nacidas con nosotros, amor violento del placer, codicia, concupiscencia, un corazon corrompido, cuyo espíritu es siempre el engaño; sentidos sobornados, que tan fácilmente seducen al corazon, objetos que tientan, ejemplos que autorizan el vicio, y que favorecen tanto la inclinacion; ¿es extraño, con todo esto, que durante la vida todo sea peligro, todo tentacion, todo lazo? El demonio, que ha jurado nuestra perdicion, no duerme jamás, y mucho menos se cansa. Él no presenta mas que placeres, no pide mas que el consentimiento, no nos ataca mas que por el lado mas flaco. Nuestra resistencia no le abate; solicita, urge, y como está de inteligencia con el corazon, el amor propio y los sentidos, al fin persuade. No hay edad en que no sea poderoso. En la juventud enciende sus fuegos; en una edad mas madura multiplica las ocasiones; la vejez cuasi no obra mas que por sus hábitos. Todo torrente se engruesa á medida que se aleja de su fuente; puede decirse, muy bien, hoy que la infancia no es ya la edad de la inocencia. La corrupcion del corazon parece prevalerse en el día de la debilidad de la razon. No hay lugar alguno en donde

la tentacion no se deslice, y en donde no haga estrago. Como nosotros mismos somos nuestros mas peligrosos tentadores, la tentacion se halla en todas partes adonde nosotros vamos. Soledad sombría, desiertos espantosos, claustros rodeados de cercos y murallas, provistos de toda especie de armas y de municiones: en todas partes donde nos hallamos nosotros, allí está el enemigo de nuestra salud. Desgraciado el que cuente demasiado con su valor, ó con sus resoluciones; el que no añada la oracion á la vigilia continua. La gracia, en verdad, es siempre mas fuerte que la tentacion; pero ¿cómo se resiste á la tentacion, cuando hay tan poco interés por esta gracia, cuando se cuida tan poco de pedirla sin cesar al Señor, cuando hasta se resiste á todas las impresiones de la gracia? ¿Cómo se resiste á la tentacion, cuando se expone uno voluntariamente á ella, cuando se la busca? Los lugares mas retirados, los mas santos estados de la vida, las comunidades mas regularizadas, no son abrigos ni asilos contra la tentacion; y gentes medio vencidas por el tentador, ¿se exponen con placer á la tentacion, corren sin armas á los mayores peligros, caminan sin guia y con los ojos cerrados por medio de los mas grandes precipicios? Bailes, espectáculos profanos, asambleas mundanas, entretenimientos delicados, reunion de objetos á cual mas tentadores, ocasiones peligrosas y próximas, ¿respetaréis vosotros la inocencia? Y despues que el demonio se ha atrevido á tentar al Hijo de Dios en el mas espantoso desierto, despues de un ayuno de cuarenta dias entre los ejercicios de la piedad mas heróica, ¿estaremos nosotros seguros, no tendremos nada que temer, ni en el claustro, ni en el mundo?

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que todas las tentaciones son peligrosas; pero las mas temibles son las domésticas, estas son las mas delicadas y menos tumultuosas; y de las que se desconfia menos; raras veces ataca el demonio á fuerza abierta, y con gran ruido. Obrar con tanto estruendo es advertir al enemigo. Entonces se guarda, toma sus precauciones, se pone en defensa. El enemigo de la salud es muy hábil y muy astuto, para que obrase con tal torpeza; observa el tiempo en que uno vive mas confiado, está atento á las circunstancias del lugar, aprovecha las ocasiones, prepara con cuidado los objetos, estudia el natural, el espíritu, las inclinaciones, el humor, la propension, y sobre todo la pasion dominante; y este es el resorte principal de que se sirve. Ninguna de estas tentaciones afectadas deja de tener un motivo plausible y especioso, siempre conforme á la pasion que domina. No son mas que conversaciones de cortesía, de correspondencia, de civilidad, las que insensiblemente hacen tragar el veneno que mata al alma. Pretendidas obligaciones de sostener con esplendor un empleo, un estado, una familia, son las que hacen emprender un comercio injusto, tomar á manos llenas, sacrificar su conciencia á sus propios intereses. La nombradía que se tiene, el rango en que uno se halla, el cargo que se desempeña, un establecimiento que se quiere plantear, es siempre el pretexto que autoriza las asambleas mundanas, de las que nunca se sale sin menoscabo del espíritu cristiano, los espectáculos profanos á los que jamás se asiste sin pecado, el juego en donde la pérdida menor es la del tiempo. Aun en los mismos que son inclina-

dos á la piedad se ve por lo comun que la devocion está, por decirlo así, ingerida en el natural. De aquí tantas ilusiones, tanto orgullo, tanto mal humor, tanta sensualidad en aquellas personas que se creen y que se llaman devotas. Alguna vez se encuentra el zelo, junto con un temperamento vivo, bullicioso, vanidoso, disipado. ¡Buen Dios, qué lamentable disipacion! ¡qué alejamiento del retiro y de la oracion! ¡qué apego al propio parecer! ¡qué desarreglo en su interior! ¡qué indiferencia con respeto á las obligaciones ordinarias de su estado y de la regla! Y hé aquí las tentaciones mas temibles, y de las que sin embargo se desconfia menos; tentaciones que pierden á tantas almas.

Concededme, Señor, la desconfianza saludable de mi entendimiento, de mi corazon, y de mi amor propio; y cuanto mas sutil, artificiosa y delicada sea la tentacion, tanto mas resuelto estoy yo, mediante vuestra gracia, á velar, temer y orar.

## JACULATORIAS.

Yo espero, Señor, que con el auxilio de vuestra gracia evitaré tantos peligros; y apoyado en vuestra asistencia, no habrá dificultades que yo no venza. *Salmo 17.*

Dad, Señor, una señal brillante de vuestra bondad conmigo; vean mis enemigos que me socorreis, y queden con esto ellos mismos cubiertos de confusion. *Salmo 83.*

## PROPOSITOS.

1.º No atribuyamos siempre al demonio nuestras caídas: por grande que sea su malicia, nuestra derrota en las tentaciones no es siempre obra suya;

nosotros mismos nos tentamos muchas veces mas peligrosamente y con mas malignidad que él lo haría. ¿Para qué quiere emplear sus armas contra gentes que en su fondo se alimentan del contagio que las debe hacer perecer, y que son mas industriosas para emponzoñarse, que él solícito y empeñado para perderlas? ¿Qué necesidad tiene de encender un fuego que jamás está extinguido, que se nutre con empeño, y que arde sin cesar? Se corre á los espectáculos, al teatro, á los entretenimientos escandalosos, á las reuniones donde reina el vicio sin disfraz: las mas licenciosas diversiones constituyen hoy una de las mas serias ocupaciones de las gentes del mundo. El lujo ostenta todos los dias todo lo que hay de mas tentador; causa rubor el nombre de cristiano: y despues de esto, ¿habrá quien se atreva á decir que el demonio nos tienta? Huid con ardor de todas estas ocasiones de pecado. Sed continuos en la oracion, mortificad vuestros sentidos, domad vuestras pasiones, vivid como cristianos, y la tentacion será para vosotros un motivo de victoria y de mérito.

2.º No os espongais al peligro, y no pereceréis en él. Desconfiad siempre de vuestro natural, y mirad como vuestro principal enemigo á vuestro amor propio. Por mas santo que sea vuestro estado, desconfiad de vuestro propio corazon. Las mejores tierras abundan regularmente en malas yerbas, si les falta la cultura. Si os hallais en el estado religioso, guardad con puntualidad vuestras reglas; desconfiad de un zelo demasiado impetuoso; observad con exactitud todas vuestras prácticas de piedad; no descuideis el exámen de conciencia; aprovechad el uso de los sacramentos. Con estas sabias precauciones, pidiendo

continuamente el socorro del cielo, las tentaciones lejos de dañar vuestra virtud la purificarán.

---

### PRIMER LUNES DE CUARESMA.

Como nada hay mas á propósito para animar los fieles á la penitencia, al ejercicio de las buenas obras y á la reforma de las costumbres, que el temor de los juicios de Dios; la Iglesia, siempre atenta al bien de sus hijos, les hace en el evangelio de este dia una pintura viva y espantosa del último juicio, que Dios debe hacer al fin del mundo; pero al mismo tiempo templa este temor con el retrato que nos presenta en la epístola del buen pastor, extraordinariamente solícito de sus ovejas, y que nada deja de hacer para impedir que perezcan. Si el evangelio inspira un santo temor, la epístola reanima la confianza, y el uno y la otra sirven maravillosamente para estimular á que se principie con ánimo y con alegría la penosa carrera de la penitencia. Esto es lo que la Iglesia parece proponerse en esta primera semana. El temor sin la confianza conducé á la desesperacion, y la confianza sin el temor inspira la presuncion.

La misa comienza por aquellas hermosas palabras del salmo 122: Como los ojos de los siervos están fijos en las manos de su señor, cuando esperan en el socorro de sus necesidades; así nuestros ojos están puestos en el Señor nuestro Dios, hasta que se digne tener lástima de nosotros.

La epístola de la misa de este dia está tomada del capítulo 34 de Ezequiel, en donde habiendo el profeta